

dia siguiente fueron solos al Templo, el Rey, y Daniel, y hallandole como le dexaron cerrado, y sellado, abrieron, y entraron dentro, y visto que faltava la comida, levantó la voz el Rey, diciendo: Grande es el poder deste Dios. Daniel entonces dió mirasse el suelo. Bajó los ojos el Rey, y vido pisadas de hombres, de mugeres, y niños. Fueron siguiendo el rastro, y hallaron vna secreta cueva debajo de vna losa, por donde entravan de su casa (que estava cerca) setenta Sacerdotes, con sus mugeres, e hijos, los quales hazian aquel estrago, publicando que el Idolo se lo comia. Grande fué el sentimiento del Rey, visto el engaño, por lo qual mandó matar à los Sacerdotes, y el Idolo, y Templo entregó à Daniel, que con el zelo heredado de su Padre Elias lo destruyó, y puso por tierra.

7 Otro Dios tenían tambien los Babilonios, que era vn ferrozissimo dragon. Dezia el Rey à Daniel, que à lo menos à este Dios vivo, y tan feròz podia adorar. Respondiòle el Santo Profeta, que à solo Dios del Cielo adoraria que aquel dragon no tenia vida verdadera, pues facilmente la podia perder, que le diese licencia, y venia con quanta facilidad quitava la vida à su Dios. Yo te la doy, dixo el Rey. Daniel hizo vna pasta de cosas glutinosas, y pegajosas, y diòla à comer al dragon, el qual luego que la mordió, los dientes se le quedaron aferrados, se le tapó la boca, y saltandole el aliento, se ahogó, y quedó muerto. Mostròle Daniel el al Rey, y à los suyos, diciendo: Mirad el Dios vuestro, que presto murió. Indignaronse contra Daniel los Grandes del Reyno, y dezian que avia convertido al Rey à su Ley, y burlòle judío. Con esto amotinados fueron al Rey, y dixeron, que sino les dava à Daniel, le quitarian la vida. El Rey temeroso, como desaparecido, les entregó al Profeta, y ellos le echaron en el lago de los leones, donde avia siete ferrozissimos, à quien davan de comer todos los dias dos hombres de los sentenciados à muerte, y dos ovejas, ò otras reses, y entonces de industria, porque luego, viendose hambrientos se reballen en el Profeta, y se lo comiesen, no les avian dado cosa de comer, ni se la dieron en seys dias. Mas Dios no solo le librò de las bocas de los leones, sino es que tambien le diò de comer, enviando vn Angel, que desde Judea, traxesse de vn cabello al Profeta Abacuc, que iba à llevar de comer à sus legadores. Aviendo puesto el Angel à Abacuc sobre el lago de los leones, Abacuc dixo: Así Daniel siervo de Dios, toma la comida que él te embia. El Saco Daniel dió gracias à Dios, tomó la comida, sacó fizo à su hambre de seys dias, y el Angel restituyó ò à Abacuc à su Patria, y lugar de donde le avia traído. Vino el Rey al septimo dia à llorar à Daniel, juzgandole por muerto: y hallandole vivo, exclamó diciendo: Grande es el Dios de Daniel. Mandòle sacar de alli, y estando ya prevenido, y con gen-

te de guarda, mandó echar en el lago à los que echaron à Daniel, donde fueron todos despedaçados, y tragados de los hambrientos leones en vn instante.

8 Murió Nabucodonosor el Segundo, y succediòle en el Reyno su hermano Vvilmrodach. Profetizó Daniel en Caldea, desde el tiempo de Nabucodonosor el mayor, hasta el de Dario Rey de los Medos, en M. dia, à donde el mismo Rey Dario le llevó de Babilonia, y fueron grandes los misterios que Dios le revelò. Profetizó del Anticristo, y de la fin del mundo. Tambien dió señal infalible de la venida del Messias, y de su muerte, señalando numero de setenta semanas, por donde quedan convenidos los Hebreos, pues adelantó Daniel à otros Profetas el señalar tiempo cierto, y determinado; y cumplido este, como se cumplió al tiempo que el Hijo de Dios murió, ofreciendose en sacrificio à su eterno Padre en el Ara de la Cruz, no les queda que esperar à los desdichados, ò han de dezir, que Dios es contrario así mismo, lo que confiesan ser blasfemia, como lo es. Para inteligencia destas setenta semanas, ò Hebdomadas, se advierte, que Hebdomada, quiere dezir numero de siete, y aquí se toma por siete años, y así desde el año en que dió licencia Dario, à Nehemias de ir à recificar à Jerusalem, à cuyo tiempo dixo à Daniel el Angel por cuyo medio Dios hizo esta revelacion, que avia de comenzar la cuenta, y fué à los 3707. de la creacion del mundo, hasta la muerte del Redemptor, que fué el de 3993. pasaron 485. años, que es el numero de las setenta semanas media menos, que así lo determinó el Profeta que avia de ser, porque en la otra media se confirmó el pacto de que el mismo Profeta habla, y fué confirmarse la Ley Christiana, en los corazones de muchos, por los milagros de Christo, Venida del Espiritu Santo, y predicacion de los Apòstoles.

9 Evilmerodach tuvo tres hijos, de los quales el victimo llamado Baltazar, siendo apoderado del Reyno, hizo vn combite, y cena esplendidissima, teniendo cercada à Babilonia Dario Rey de los Medos, y Ciro Rey de los Persas. Pareciòle que estava tan seguro en su Ciudad, que en menoscupio de tan poderosos contrarios, como le tenían sitiado, se regozijava con banquetes, y fiestas. En la cena se mostró tan insolente, que ofendió à Dios, con notable defacato, sirviendose de sus vasos sagrados, que Nabucodonosor, su Abuelo, avia traído del Templo de Jerusalem, y tenido entre sus joyas, y riquezas, sin servirle dellos para cosa alguna. Baltazar, pues, descomedidamente quiso que ora sirviesen à él, à sus combidados, y à las mugeres de todos, beviedo sacrilegamente en ellos. Enajòse Dios, y pronunció sentencia de muerte contra él, enviando vna mano de hombre, que escriviese en la pared, mientras cenava, vna escritura, que ni él, ni los combidados entendieron. A todos puso

temor

temor, y mas al Rey: fué Daniel llamado à que leyese, y desbrasse las letras. Leyòlas, y dezian: Cuenta, Pesa, y Division. Declaròlas diciendo: Que Dios tenia Cuenta de lo que avia hecho, y Pesa sus culpas, y que su Reyno se Dividiria entre los Medos, y Persas. Y así succediò, porque aquella misma noche entraron los dos Reyes Dario, y Ciro, y mataron al Rey Baltazar, y destruyeron la Ciudad. Llevò el Rey Dario consigo à Daniel à su Ciudad de M. dia, è hizole vno de tres Varones, à quien los Satrapas, ò Gobernadores de Provincias que eran ciento y veinte, davan cuenta de sus gobiernos, y porque el Rey le estimava como à si persona misma, y queria darle el vnoico gobierno, y Principado, fué embiado de los otros Grandes. Ellos hizieron vna ley, de que nadie pudiesse orar por espacio de treinta dias, à algun Dios, sino solo al Rey, so pena de ser echado vivo à los leones. Esta ley hizieron por congratarse con el Rey, el qual la confirmó, à petición suya. Daniel cada dia, como hemos dicho, y tenia columbre antigua del Carmelo, hazia tres veces oracion à Dios. Los Grandes que estaban à la mira, viendo que hazia oracion à Dios, como antes, se fueron al Rey, pidiendole cumplirse lo contenido en la ley, haziendo echar à Daniel à los leones, por averla quebrantado. El Rey se entristeciò mucho, y procurò librarle de la muerte, è insistió en ello hasta puestas del Sol, y visto no avia remedio, dió lugar à que fuesse echado en el lago de los leones, diciendo que su Dios le libraria de aquel peligro: si bien temió mas à los hombres, sus enemigos, y à los leones fieros, y así mandó poner vna grande piedra à la puerta de la estancia, ò lago de los leones, dexandola sellada con su Real sello, y los de sus Grandes, y Principes para que ninguno pudiesse entrar à hazerle mal alguno. Toda la noche pasó el Rey sin cenar, ni dormir, esperando el dia siguiente, el qual venido, se fué el Rey al lago de los leones, y con voz triste, y horrosa, pero con gran confianza, que su Dios le avia librado, llamó à Daniel, el qual le respondió al instante, diciendo que su Dios avia embiado vn Angel, que cerrò las bocas de los leones, para que no le hiziesen mal alguno. Gozòssimo el Rey de ver que estava vivo su amigo, le mandó sacar del lago, y prendió à los que le avian acusado, y hecho instancia, para que fuesse echado à los leones, y echòlos en el mismo lago, siendo dellos despedaçados al instante con gran fieraça. A Dario succediò Ciro, que reynò en Babilonia, y tuvo siempre à su lado al S. Daniel, estimandole como avian hecho sus Antecessores.

10 Murió, al fin, el Santo Profeta Daniel en paz, en Babilonia, siendo de edad de 110. años, ò mas, el dia 25. de Julio, segun sienten algunos, y segun otros, este dia 16. de Diciembre, por los años 333. de la creacion del mundo. Fué sepultado en Babilonia, en vna cueva, sepulcro Real donde tambien estavan ya sepul-

tados los tres Santos Niños sus parientes, amigos, y compañeros, que avian pasado à mejor vida este mismo dia 16. de Diciembre, aunque algunos años antes, à todos los quales, è so Daniel, y sus compañeros llama Martires gloriosos S. Atanasio. Los cuerpos destes quatro gloriosos Santos, fueron trasladados de Babilonia à Alexandria, y después à Venecia, de donde vna piedra de S. Daniel fué trasladada à Vercebòs, donde oy se guarda con gran veneracion, como inestimable tesoro, y la mayor parte de las reliquias de los Santos tres Niños, se guardan oy en Roma con la misma veneracion en la Diaconia de San Adriano, y en Alexandria se edificò vn Templo magnifico, para venerar en él vna mano que les quedó de vno de los tres Santos Niños. Las vidas destes gloriosos Santos, escrivieron, después del Espiritu Santo, en varios lugares de la sagrada Escritura, en especial en el lib. 1. de los Macabeos c. 2. donde los canoniza por Santos, en la misma Profecia de Daniel, y todos los Santos Padres sus Comentadores, y en particular S. Epifanio de vir. & inter. Prophet. c. 2. 10. S. Doroteo in Synopf. c. 17. S. Isidoro de vir. & obit. ss. c. 40. S. Atanasio ser. 3. contra Arianos, S. Geron. in Daniel. S. Antonino de Florencia t. p. tit. 4. c. 1. S. Agustin in Pf. 132. t. 8. El Maestro de las Historias, sobre Daniel, Lirano in Daniel. Beda, Vvuardo, Adon, los Griegos in Metaph. Iosepho de antiq. li. 10. c. 11. & 14. Metaph. Lipomano t. 5. Surio t. 4. Pedro de Natalis catha. li. 5. c. 17. Villeg. en el 2. t. de su Flos Ss. el Martirio. Rom. Baron. en sus Anota. al Martirio. Lezana en sus Anales del Carmel. t. d. cita muchos y gravissimos Autores que afirman aver sido del Instituto Eliano los Santos 4. Niños, Daniel, y sus compañeros, con grandes fundamentos, y solidas razones, y revelaciones que podrá ver el que fuere curioso, en dicho tomo 1. de Leza, na à que me remito por abreviar.

LA VIDA DEL GLORIOSO SAN Franco de Sena Confessor, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, de la antigua Observancia.

1 **E**L bendito San Franco de Sena, fué à 17. de natural de Groti, Aldea de la Toscana, seys millas distante de la Ciudad de Sena. Nació el año de 1211. à 3. de Diciembre. Su padre se llamó Mateo de Lipi, y su madre Celidonia Daniel, Labradores honrados, y muy virtuosos. Seys horas antes que saliesse Franco à gozar de la luz, fohò Celidonia, que patia vn monstruo horrible, è informe, el qual poco, à poco le convirtió en hombre, como la pena de su madre en consuelo, dandole el Señor à entender la mudança de coluimbres que avia de aver en su hijo, passando con el tiempo del ser bruto, à racional, y de las hullaciones torpes, y obsecnas, que en sus pri-

meros

meros años avia de seguir, à la alteza de virtudes, y santidad con que avia de pulirle la gracia. Pufferonle en el santo Bañifimo el nombre de Franco, pronostico feliz de sus mejoras, pues fue tan franco, y liberal en el servicio de Dios, como avia sido en los vicios. Criaronle sus padres con amor, y virtud, y llegando à los años de la discrecion le pusieron à las primeras letras, para lo qual le embiaron à Sena, à casa de vn deudo suyo, donde, aunque gaffò algunos años, no passò de leer, y escrivir; porque yá su mal natural, yà los malos lados no le davan lugar de aprovecharse. Lo qual visto por sus padres se lo bolvieron à casa, para ponerle freno, y viendolo yà manco, le inclinaron à oficio de Curtidor, que pide mas fuerças que ingenio. Pero no lo continuò, porque el trabajo honesto no era para su natural, y el demonio le procurava llevar à lo que su natural pretendia. Murio su padre, y como era quien lo tenia à raya, presto pisò la de la razon, y sin respetar à su madre, se entregò à toda suerte de vicios, y acabò de perder el temor à Dios.

2 Su trato, y conversacion era con hombres de mala vida, ladrones, blasfemos, jugadores, rufianes, y mugercillas perdidas, de aquellas que se venden por esclavas del pecado. Con tales lados frequentava los garitos, tabernas, y lupanares, gaffando los dias, y las noches en combites, y pendencias, y como su caudal era ninguno, gaffava à cuenta de lo que à otros robava. Nadie tenia segura su hacienda, ni su muger, porque como fiero à todos ofendia: No admitia consejos, y como frenético tenia por enemigo al Médico que procurava su cura. Huia de los virtuosos, no queria oír Missa, recibir los Sacramentos, ni entrar en la Iglesia, sino es à vér, ò solicitar algunas mugeres, haziendo la casa de Dios terreo de su apetito. Atligida la pobre Madre de dolor perdió la vida, cuya muerte fue nuevo titulo para las dissoluciones de Franco, pues se dexò decir: *Pà, desde oy harè mi voluntad mas à mi gusto, pues se murio la mala vieja de mi Madre, que en todo me era contraria.* Dispuso brevemente la mayor parte de la herencia, y con ella creció en sus dissoluciones, porque el úinero en manos de vn desperdiciado, es lo mismo, que en las de vn loco, la espada. Pero el Señor, que si le avia figurado monstruo en su primera edad, juntamente en la mayor le delinò para Santo, dispuso su reduccion, dexandole caminar, por su mismo precipicio; à la manera (dize S. Ambrosio) que vna Madre dexa que se ahite el hijo de leche, para quitarle el pecho.

3 Abrasabanse en guerra viva las Ciudades de Sena, y Orbiero, y Franco sentando plaga de Soldado se delenfrenò de modo, que era vna Aduana donde todos los vicios registraven lo vitimo de su malicia. Diòse al juego con mas dissolucion, à los botos, y blasfemias

con vniversal escandalo: Quitava las mugeres à sus maridos, robavales sus haciendas, y junto con otros Bandoletos, ni à las vidas de sus dueños perdonava. No satisficho de la fuerça, vsò tambien el arte para hurtar mas à su salvo, vistiendo diversos troges de Elludientes Soldado, Labrador, Peregrino, Borgoñon, Francès, Italiano, Español, viandò barbas polizas, vnas negras, y otras blancas, con que engañava à todos, y hazia de las fuyas. Desta fuerte iba dñdo cuerda el Señor à aquella fiero. Así permitia fe dexasse arrostrar de sus vicios, para que despues la experiencia le enseñasse, que son dueños tiranos, y al fin, que es primor de Dios vsar de reglas torcidas, para sacar derechos sus renglones. Todo lo experimentò así Franco, porque continuando su exercicio, se sentò vna noche à jugar, y al fin, que havia perdido quanto tenia, hasta el vestido, y zapatos, señalando à sus ojos, dixo à los jugadores: *¿Ay quien quierera jugarme estos ojos? Porque descreo de quien los hizo.*

4 Al eco desta blasfemia respondió el Señor con vn tan grave dolor, y ardor en ellos, que quedó ciego del todo, con que por inutil, y mas por su dissolucion, lo echaron de vna fortaleza en que estava de guaricion. Viendolo arrojado, y tan mal visto de todos, que no avia quien le diese vn bocado de pan, haziendo de la necesidad virtud, tomò por motivo de su reduccion, la miseria en que se hallava. Bolvió el cocagon à Dios, reconociò los yerros de su passada vida, y llorando con gande amargura sus pecados los dezia, y confesava à voces: tomava rigurosas disciplinas, y con grandes señales de contricion implorava la Divina clemencia, redimiendo con su dolor el tiempo que avia melogrado, y dezia, que si el Leon generoso perdona à quien se le tiende à sus pies, como vn Dios tan bueno no avia de perdonar à vn pecador, aunque tan grande, que se le postrava arrepentido? Así lo sentia Franco, así lo confesava, y passando con su delengano à las obras, limpio su conciencia con vna confesion general de sus pecados, borròlos con muchas penitencias, y lagrimas, vendiò la poca hacienda que le quedava, para satisficer las muchas que avia robido, lo que hizo (en quanto pudo) por medio de su Confessor. Con estas diligencias desnudandose el viejo hombre, renaciò nueva criatura, vestido de Christo. No contento de los muchos rigores, y penitencias con que macerava su carne, hizo voto de ir à romeria à visitar el Sepulchro de N. Patron San Tiago. Por la falta de vista desò llevar compañía, y hallòla à medida de su deseo, en vn moço de su oficio llamado Dato, que tambien se avia redozido à penitencia: Como el demonio es gran zohori de sus daños, y entendiò los que se le avian de seguir desse viage, procurò impedirle, y así obligò à Dato, persuadido de sus parientes, no solo, à que no quistisse acompañarle, sino es tambien à que le dissuadiesse de

tan buenos intentos, con eficaces razones, y persuasiones blandas. A todas se resistiò valerosamente Franco, respondiendo, con gran confianza en el Señor, y concluyendo así: Si Magellán nos dice, es verdad, vida, y camino. Y siendo verdad, no faltará à quien le busca, siendo vida, la dará à mis passos, y siendo camino, jamás quedará descaaminado. Bien creo padecerè necessidades, pero esto es lo que busco, para que si con todas las partes de mi cuerpo ofendi à Dios, todas padeciendo satisfagan. Y así, ni la tribulacion, ni la angustia, ni la hambre, ni la sed, ni la desnudez, ni los peligros, me han de apartar de la caridad de Christo, ni yo con su favor dexaré el camino, pues en obedecer su inspiracion està mi dicha.

5 Con esta resolucion salió Franco à su camino, y à pocos passos experimentò la mano del Señor, y su assistencia, porque se le aclarò vn poco la vista, y en este favor conociò que su Magellán le agradava en su camino. Confiriose mas, quando llegando à la Galcaña, y viendo en vn elpeño monte, que el camino que llevaba se dividia en dos partes, se parò suspensivo sin saber qual elegiria. Acudiò à la oracion, y por ella mereció oír la voz de vn Niño, que nombrandole tres vezes, le dixo en su lengua: *Franco, toma el camino de la mano derecha, que por el irás seguro.* Reconociò al favor se hincò de rodillas, y con tiernas lagrimas le agradeció, tomándole por fiador de que Dios le avia de perdonar sus pecados, pues quien agafaja al ofensor, perdonar quiere la ofensa.

6 No le pareció bien al demonio, y ardiendo en el infierno de sus zelos se le apareció en trage de Peregrino, y mostrando tenerle gran compaffion de verle solo, se ofreció à acompañarle. Y lo primero, que hizo fue sacarle del camino diziendo iba perdido, y luego comenzó à predicarle, y desesperarle de la misericordia de Dios (por que à petición suya le avia contado Franco su vida tola) y así le dixo: ò ciego, y miserable! ¿Pafumes que tan feos, y abominables pecados se han de borrar con esta romeria? ¿Cuatro passos que das han de abrir passo al perdon de tantos delitos? Si por vn pecado solo hechò Dios à los Angeles del Cielo, y al hombre del Paraíso, tu confias, que hallarás perdon, teniendo tantos? Buena es la confianza en Dios, pero la demasiada es especie de locura, porque con la penitencia de pocos dias, no se curan las culpas de muchos años. Buelve, buelve miserable à tu patria, y sigue tu primera vida, que aviendo sido tan desperdiciada, que vivas bien, ò mal has de quedar condenado. Mucho turbaron al Santo estas palabras, pero dandole luz el Señor, que le permitiò la tentacion, salió de ella con ganancia. Humillòse ante su Magellán, è ilustrado con su gracia, respondió al falso Peregrino: Bien se que mis pecados son mas que las arenas del mar, y Estrellas del Cielo; pero la misericordia de Dios es mayor, y así serà mayor

lisonja de su piedad perdonar mayores culpas. Confessio soy vn mar, y abismo de miserias, pero tambien se, que con flacos balauartes de arena, quebranta el Señor sus brías. Pues por que descoufiarè yo, aviendo dado su vida por pagar mis pecados! Apartate luego de mí, y fices Angel, ò hombre ruega à Dios que me perdone; y si demonio, buelve à tu horrible carcel. Quedese para tí la desesperacion, y dexa para mí, y para otros pecadores la confianza de que nos hemos de salvar por los meritos de mi Señor Jesu Christo. Con esto huyò el demonio, y Franco, alumbrado del Señor, bolvió à su camino, que siguiò felizmente, dando à su Divina Magellán infinitas gracias por haverle librado de tan poderoso enemigo.

7 En breves dias llegó à Compostella, visitò al Santo Apostol, y aviendo recibido en su Iglesia con gran devocion los Santos Sacramentos de la confesion, y Eucaristia, mereció, que con nueva luz del alma, le restituyesse el Señor enteramente la corporal, quedando à tantos favores eternamente agradecido, y haziendo rigurosas penitencias. Viendo quan bien le avia ido en esta Romeria, determinò hazer otras no menos devotas. Partió à Roma, donde aviendo recibido la bendiccion, y vna indulgencia Plenaria del Papa Gregorio Nono, gaffò en aquella Ciudad Santa toda la Quaresima; la qual ayurò à pan, y agua, fuera de otras penitencias, y rigores. De allí pasó à visitar otrè 3 Santuarios de Italia, Nipales, y Sicilia, recibiendo en todas partes grandes favores del Señor, y dexando exemplos raros de humildid, y penitencia. Visitò la casa Angelical de Nuestra Señora de Loreto, y haziendo oracion à la Madre de Dios Maria Santissima sin pecado concebida, le pidió el perdon de sus antiguos descuerdos con grande humildad, confesando quan ofendida la tenia, aviendo blasfemado della muchas vezes. Confió el perdon de la Madre de Piedad, y en señal de que estava yà en su gracia, tuvo vn Soberano extrasis, en el qual apareciendole esta Divina Señora le confesò con gran caricia, y exortò à que perseverasse en su propósito.

8 Alentado con tan celestial visita, y favor tan soberano, se bolvió à la Ciudad de Sena, à donde vestido de vn saco, descalços los pies, y descubierta al Sol, y al frío la cabeza, diò mas alto punto à sus rigores. Gaffava las noches en oracion, y lo mas del dia en la Iglesia. Frequentava los Sacramentos, oia con grande atencion los sermones, y desesò de edficar à los que con sus obras, y palabras avia escandalizado, salia de noche por las calles, dirziendo à voces: *Pecadores convertios à Dios, y hazed frutos dignos de penitencia.* Ivalè à los lugares publicos, y desnudando sus espaldas las castigava rigurosissimamente con cadenas de hierro, dando, con tan rigurosa penitencia, enseñanza para la que devian hazer los mas divertidos. Entrava en las casas de juego, y en subiti,

substitucion de Christo; derribava las mesas de los raynes, y dados. En las carceles y Hospitales entrava continuamente, y aplicando à cada vno su medicina, à todos dexava mejorados, porque con obras, y palabras predicava, y exortava à la virtud como vn Apóstol, y hazia admirables conversiones. Muchos años gastó en estos exercicios tan viles, al bien comun, como al provecho de su alma, la qual teniendo la Dios destinada à la Religion de su Santissima Madre Maria, quiso que esta Celestial Señora le enseñasse el camino por donde avia de llegar à esta dicha. Estando vn dia en la Iglesia mayor de Sena, despues de sus acostumbrados exercicios, se quedó suspenso, y en aquel rapto, ó sueño profetico, se le apareció la Santissima Virgen Maria, sin pecado concebida, cercada de gran replandor, y compania de Angeles, y hablandoole amorosamente, le dixo: *Si quieres saber, Franco, la vida que has de seguir, por otra, para no caer de la gracia, y amistad de mi Hijo, y vencer à la carne, al mundo, y al demonio; dexa el mundo, busca la soledad, y huye la conversacion de los hombres.*

9 Con esto desapareció la Virgen Santissima, recordó Franco del extasis, ó sueño, y se fué à vn lugar yerimo (obediendo la divina voz) à donde fabricó vna pequeña choza, y escondido en ella, sin mas sustento que las yerbas, que la tierra, sin cultura, le dava, continuó algunos años sus ásperos exercicios. Asistióle el Cielo con regalos, de que embdioso Sacramento, viendo que alma à quien él avia tenido por tan fuya, cada dia se retirava mas de sus lazos, y le acometia con frequentes tentaciones. La mas fuerte para vn pobre, es la de la codicia, con esta le procuró vencer, pero salióle mal la traça, que fué así. Murió vn Cavallero rico de Sena, y entre otras mandas que dexó en su testamento, vna fué, que à cada Hermitaño de los que se hallassen en el territorio de Sena le diesen cinco florines de oro, porque rogassen à Dios por su alma. Executaronlo al punto los Albazares; pero llegando à la estancia de Franco, no los quiso recibir, diciendo: *No quiera Dios que quien dexó el mundo, y sus cosas, se vuelva à cuidar en ellas, lleveos vuestro dinero, que yo rogaré à Dios por el difunto.* Viendo su resistencia se le dexaron los Albazares sobre vna ventanilla de la choza, donde se estuvieron hasta que pasando por allí vna pobre viuda, que andava recogiendo limosna para poner en estado vna hija donzella que tocia, à pique de perderse por muy pobre, y muy hermosa, pidiendo ella de añera, y respondiendo Franco de dentro de su choza, le dixo tomasse aquellas monedas de oro que le avian dexado en aquella ventanilla, y encomendasse à Dios, à quien las avia dexado, sin duda para que remediasse à su hij. Agradóse tanto la Virgen Santissima desta accion, que la noche siguiente se le apareció cercada de grande claridad, y hermosura, y trayendo en su mano vn ramo verde, que en

vez de flores, tenia muchas monedas de oro; le dixo: *To he bajado del Cielo por mandado de mi Hijo à darte à entender, que tu vida le es muy agradable; No temas, persevera, que la corona del ventimiento fe dà al que perseverar hasta el fin: y por la caridad que usas con aquella pobre muger, te daré el premio, significado por estas monedas, que se dà en el Cielo à los que fielmente trabajan.*

10 Desapareció la Santissima Virgen, y no haziendo à Franco coniado los favores (porque en los Justos al passo del amor vè el rezelo) se dió à mas rigurosas penitencias, doblando los ayunos, y multiplicando las disciplinas, y quitando del poco sueño que à las noches tomava. Ciñóse al cuerpo vna gruesa cadena de hierro, tan estrecha, y apretada, que apenas se podia mover con su pelo, pero dandole fuerças el amor, no solo fe le roció el cuerpo, sino que con la continuation se le incorporó en la carne, con tanto deseo de mortificarla, que ni vn solo punto la apartó de sí, hasta el dia de su muerte. Esta cadena le vistió el cuerpo de llagas, pero él no contento con ellas, las renovava con crueles disciplinas. Es la sanidad como especie aromatica, que presto se exalta, y disuade; así la de Franco se exalava de su retrete, que su mayor mortificacion eran las alabanzas, que los Pueblos circunvecinos le davan. Pero él (como verdadero humilde) desconfio de huirlas fe fué àzia Groti, su Patria, y à mill, y media del lugar, hallando vn bosque cerrado de malezas, en lo interior del edificó vna casilla, à quien no dexó ninguna luz, donde negado à visitas, aclamaciones, y todo alivio humano, gastava lo mas del dia, y noche en oracion, favorecido de Dios, y su Madre Maria Santissima, que avindole llevado à la soledad, tenían con él dulces, y frequentes coloquios. Pero ni aqui quiso el Señor que su Santidad se ocultasse, antes con vna singular maravilla (entre otras) la publicó para comun beneficio.

11 El consejo de Groti hazia vna solemne fiesta, y para ella combió à todos los Hermitaños de aquel territorio. Elevóse Franco con humildad, pero vencióle la Villa por disposición Divina sin duda, con que asistió à la fiesta, y combate. En medio de la comida, vno de los comidados, instigado sin duda del demonio, viendo comer à Franco como abstinente, comenzó à blasfemar de su Santa vida, y acciones, diciendo era vn hipocrita, engañador, y falsario, y que aora se vendia Santo Hermitaño, y afectava él ser bueno, quando no le permitia su vejez el ser malo, y vicioso. Oyó el Santo estas injurias, con el gusto que él mas vano pudiera sus alabanzas; y creyendo, por su humildad, que aquel hombre le queria bien, pues le decia la verdad tan sin rebosos, se lo agradeció, y despues le dixo: *Hermano, de mi se pueden, y devon crear peores cosas de las que me has dicho: Solo de una cosa me pesa, que*

es del escandalo que has dado à los circunstantes con tanto detrimento de su alma. Entonces el hombre, tan lleno de passion, como de vino, añadió yo he dicho la verdad en lo que he dicho, y digo mas, que así tu eres bueno, y te puedes salvar, como boiver à vivir este Capon que está en el plato. Cosa maravillosa. Apenas el maldiziente acabó estas razones con su razon, quando el Capon saltó del plato, vivo, y vestido de sus plumas; como estava antes que lo deslitasen al combate; y juntamente el demonio se entró en el cuerpo del blasfemo, cuyos dolores llenaron de vn horror sagrado à los presentes. Confundióse Franco con la maravilla, agradecióla al Señor, no sintiendo que su credito fuesse à costa de otros, rogó por la salud espiritual, y corporal de aquel hombre, y haziendo sobre él la señal de la Cruz, quedó libre del demonio, en el cuerpo, y en el alma, y todos los presentes con nueva estimacion de San Franco, y su gran virtud, y santidad.

12 Con milagros tan patentes temió Franco la gloria vana del mundo, y sus honores. Pero porque no se introduxesse en su cotagon, permitió el Señor, que le tentasse el demonio en el pecado de la sensualidad, así para su humilitacion, como para dar nuevo aumento à sus coronas. Estando, pues, reposando vna noche le traxó à la memoria los pecados, y torpezas de su mocedad, y las mugeres con quienes las avia excoitado. La memoria encendió el fuego, y su imaginacion tan fuerte batería, que à no valerle el socorro del Señor, se huviera perdido. Pidióle favor, arrojó de la disciplina, pero mas fe abrafava, porque el demonio viend la resistencia, añadía leña al fuego. Reconociendo que tantas llamas no eran de su natural, sino de su torpe enemigo se defendió en carnes, y en vna caña de zarzas, y abrojos, que contra estas, y semejantes, tentaciones tenia prevenida, se acolló, y tanto se refregó en las espinas, que salió bañado en su misma sangre. De aqui se fué à vn lago de agua frigidissima, y arrojandose dentro, templó con su frialdad los ardores de su carne, y por quitarle mas los brios, bolvió à tomar tan fuerte disciplina, que mas parece tirava à quitarse la vida, que à huir de la tentacion. Viendo el demonio que no le valian las traças, buscó otras nuevas. Apareciósele en forma de vna Dama muy hermosa, que mostrava granle compassion en sus dolores, y le dixo: O pobre, y engañado hombre! que hazes? No sabes que pecas en quitarte la vida por tu mano? No ves que estos sentimientos naturales que ha hecho tu carne, son movimientos naturales en los quales ni ay merito, ni demerito? Para que así la asiges, y maltratas? Dios me embia para que yo la cuyde, y en todo me tugeto à tu gusto, y con él viviras, y serás mas provechoso à su Iglesia. Franco, que luego conoció entre aquellas señas el alpid, tomando vn palo, comenzó à esgrimirlo en el ayre, por romperle la cabeza, y haziendo con él la señal de la Cruz en

la pared le dixo: *En virtud de Jesu Christo, que te venció en el desierto, te mando, que no me vuelvas a ver, ni a darme en mi presencia.* Con esto huyó el enemigo, confusado en el rostro, y estuviendo con que desapareció, que quedava por Franco la victoria.

13 Arabada esta pelea, y tentacion, viendola Sagrada Virgen Maria sin pecado concebida, que el que avia escogido para su hijo, y de su Orden, se avia portado tan animoso, se le apareció sentada en vn Trono Real, asistida de muchos cortesanos Celestes. Traia en la mano derecha vna guirnalda de varias, y hermosas flores, y en la siniestra el habito de su Religion Carmelita, y dixo: *La voluntad de mi Hijo, y mía, es, que vistas este habito de mi Religion del Carmen en la qual, si perseverares, sirviendome con toda pureza, y perfeccion, serás coronado en la gloria con esta guirnalda.* Con esto desapareció la Madre de Dios, y Franco agradecido, y devoto procuró obedecerla. Partió al Convento de los Carmelitas de Sena, comunicó con vn Religioso docto, y espiritual la revelacion, y rogóle fuesse buen medianoero con el Prelado para que llegasse à conseguir su Santo habito. El Padre Prior viendo fu mucha edad, y que ni avia estudiado para Corista, ni para fuera del Coro tenia fuerças, lo despidió, y aconsejó perseverasse en su vocacion de Hermitaño, pues en ella servia à Dios, y edificava à los fieles. Mucho sintió el bendito pretendiente la repulsa, pero alentado de la Santissima Virgen Maria sin pecado concebida, y echándose à los pies de los Religiosos, yá con ruegos, yá con lagrimas, consiguió lo que tanto deseava. Entraron los Padres en Capitulo, y con gusto le admitieron. Solo faltava el dinero para comprarle los habitos, porque ni los tenía Franco, ni el Convento, que con mas de quinientos años de antigüedad, conservava su pobreza primitiva. Entonces llamaron à Franco à la comunidad, dixeronle como yá estava admitido, pero que tuviesse paciencia hasta tener posibilidad para comprarle los habitos.

14 Tienamente sintió el fervoroso pretendiente la detencion, aunque no duró mucho su pena, porque la Reyna del Cielo, que todo lo sollicitava, embió al Convento (al mismo punto) vn Angel en forma de vn agraciado Monacho, que trayendo en sus manos, ya cosido, y dispuesto el habito de la Religion, entró en la pieza donde asistia la comunidad, y dándolo al Padre Prior, dixo: *Este habito es para Franco*, y al punto desapareció. Quedaron todos tan pasmados, que en largo espacio nadie pudo hablar palabra, y quando yá pusieron, levantando las manos al Cielo, y los corazones à Dios, dieron à su Magestad, y à su Madre Santissima las gracias, de que traxesse à su Religion à vn Varon tan hijo de sus cuydados, y Franco, no menos obligado, que reconocido, y más advirtiendo en que aquel Habito, era el mismo que traia en sus manos la soberana Reyna Maria, le

ofreció de nuevo el corazón, por coronarlo à sus plantas.

15 Viendose con el Habito, que tomó el año 1279, y con la Profesion à su tiempo, no es dezible los fervores con que procuró que con el nuevo estado se conformase la vida. Desmentia con su aliento las carnes. La edad bolvió en juvenud. Ninguno avia mas diligente en el trabajo, mas continuo en la oracion, mas ferviente en los rigores, mas afecto à la humildad, siendo en todo vn perfecto exemplar de que aprendian los mas exercitados en la Religión. La vida que en ella sentó fué desta forma. Su comida ordinaria no passava de vnas raizes de yervas, y en falta de ellas, pan, y agua, que vino no lo provava; esta comida era solus los tres dias, porque Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabado, con sola la Sagrada Comunión se sustentava. Su cama era la tierra desnuda, y vna Tabla. Para enjaular el cuerpo, hizo vnos aros de hierro, de dos dedos de ancho, ligados con vnas cadenas, tan estrechos, y apretados, que le entravan por las carnes. Hechose vna argolla al cuello, para padecer de todas maneras, y que no huviesse parte en su cuerpo, que no participasse su dolor, y para guardar perpetuo silencio, hizo vna bola de plomo de media libra de peso, y la traía siempre en la boca, y para no perderla quando se ofreciesse sacarla, la traía pendiente de vna cadena de las que ceñian su cuerpo. En el Coro siempre era el primero, sin faltar por esso à las ocupaciones en que le ponía la obediencia. Compadecianse mucho los Religiosos, admiravan aquel espectáculo los Angeles, y aun el mismo Dios, sin duda, lo atendía con ternura, viendo vn alma como mil oros, cargada de tantos hierros, segun lo dió à entender con el successo siguiente. Estava Franco vn Viernes contemplando los Misterios de la Sagrada Passión, se le apareció Nuestro Redemptor puesto en la Cruz, cubierto de las muchas llagas, y heridas, que padeció en el Calvario, y mirando à Franco, y como consolándose con él, dixo: *Mira Franco lo mucho que padeci por los hombres, y lo mal que agradecen.* Con esto desapareció, pero dexó al Santo con tan vivo sentimiento, assi por ver à su Magestad tan herido, como tan ingratos à los hombres, que fué providencia particular no se le arrancasse el alma. Tomó luego la cadena de hierro, y con ella tan gran disciplina, que salian arroyos de sangre de su cuerpo. Rogava al Señor diésse à los hombres conocimiento, y verdadero dolor de sus culpas, è hizo hazer vna esciua de Christo en la Cruz como se le avia aparecido, y con ella tan gran disciplina, que salian arroyos de sangre de su cuerpo. Rogava al Señor diésse à los hombres conocimiento, y verdadero dolor de sus culpas, è hizo hazer vna esciua de Christo en la Cruz como se le avia aparecido, y con ella tan gran disciplina, que salian arroyos de sangre de su cuerpo.

16 Con esta vision nació en el Santo vn temor filial, en que considerando lo mucho que Dios padeció por él, y lo poco que el padecia, andava confuso, y dudoso si Dios le avia per-

donado sus pecados, y si ellos eran la causa de que se le mostrasse tan dolorido, quando le considerava glorioso. Repetia muchas vezes: *Si el Justo apenas se salva, que espera el malo, y peccador?* y como el se tenia por el mayor del mundo, le traía esta consideracion en vna penosissima congoja. Para sacarle de ella le hizo Dios, entre los demás, dos singularísimos favores, que confirman quan accepto era en sus ojos, pues assi lo singularizava en las finezas. Estando vn dia de la isla octava del Corpus disponiendole para comulgar, el Confessor por probar su obediencia, y resignacion, le mandó no comulgasse aquel dia, y reconociendole por indigno de recibir à tan gran Señor, se contentasse con recibirle espiritualmente en su alma. Assi lo hizo, sin discurrir en lo que su Padre espiritual le mandó, juzgandole tan indigno como su Maestro, y humildad le persuadian. Acceptó el Señor el sacrificio de resignacion, mas no quiso privarle de sus provechos; y assi estando ayudando vna missa, ordenó que quando el Sacerdote parties la Hostia, fuese vna parte della, y bolando por el ayre se fuesse à la boca de Franco, sirviendole de Sacramento; y Sacerdote el mismo Señor, en premio de su humildad grande.

17 El otro fué no menos tierno, porque estando en oracion delante de vn Crucifijo, y rezeloso si estava en su gracia, y amor (que no ay Rosa cercada de mas espinas, que vn Justo de temores) le suplicava con instancia lo sacasse de aquella perplexidad, merced, que desenclavando su Divina Magestad los brazos de la Cruz, y echandose los al cuello por dos vezes lo abraçasse, y dixesse: *Franco no tienes que temer, persevera en lo comenzado, y alcançaras lo que desearas.* Si este favor es excessivamente grande ponderelo atentamente el devoto, y verídico en las Divinas Historias. Con ser tan grande, pues, aun se quedó Franco en sus dudas, y rezelos. Para salir dellas buscó medianeros, y experimentado en los favores que devia à la Sacratísima Virgen Maria, le suplicó intercediesse con su Hijo precioso, y alcançasse de su misericordia el perdon de sus pecados. Continuando esta suplica, vn Sabado se le apareció esta Señora tan cercada de luz, y resplandores, que los que passavan la Ciudad creyeron que se abratava el Convento; y dixole con mucha estabilidad, y ternura: *Franco, Dios à perdonado tus pecados, y todos aquellos por quien has rogado, han conseguido remedio en sus necesidades; y lo conseguirás en lo futuro, si perseverares en la vida comenzada.* Con estas palabras, y otras de sumo favor desapareció Nuestra Señora. Y llegando muchos seglares al Convento, y viendo que descargavan las luzes, y el fuego sobre la Celda del Santo, asustados repetian: socorred Padres, socorred à Franco, porque se abraça su Celda. Acudieron todos, y viendo salir della grandes llamas, repararon que ni quemavan, ni molstavan, con que se persuadieron à que era sobra.

sobrenatural el incendio, y mas quando los vios elevado en el ayre, los ojos abiertos, y bueltos al Cielo, y que hablava entre sí, aunque nadie entendia lo que dezia, y tan quieto, que nadie podia moverlo; con que los Seglares creyeron estava difunto; pero los Religiosos, que tenían experiencia de sus extasis, le juzgaron absorto en Dios, como muchas vezes lo hallavan. Assi duró algun espacio, hasta que bolviendo en sí, y viendose cercado de tanta gente, de fuerte se avergonçò, que retirandose à parte oculta, tomó vna sangrienta disciplina, castigandole como las culpas que hizo quando peccador, la opinion en que yà estava de Santo.

18 Conociendo que la penitencia que avia hecho por sus pecados le avia merecido el perdón, procuró con nuevo fervor continuarla, y si hasta entonces avian sido muchos sus rigores, en adelante fueron mas en la intencion, y en el numero. Buscó vnos agudos abrojos, y sembrólos entre el habito, y la carne, para vivir siempre atormentado, otros derramó en vna piga retirada, donde à ciertas horas del dia se iba à passare, llevando los pies descalços, y de noche, hincado de rodillas sobre ellos, continuava tres, y quatro horas la oracion. Hizo vn casco de hierro, y dentro del vna Cruz, en la qual, y en el cerco del puso vnas puntas de azero en memoria de las espinas de la Corona de Christo, y para que no le viesse la cruz forrado con vn casquete de paño. A esta gala de la cabeza añadió al cuerpo, para traerlo mas ceñido, y apretado, vna cota de malla llena de las mismas puntas, la qual usimó mas que à su vida, y pús le halló con ella la muerte atormentandole todo de mangra, y que à no sustentarle Dios como de milagro huviera acabado brevemente la vida à manos de sus dolores. Con esto hazia bramir al demonio, que yà armado, de fuertes armas, buelto en Etopie, y feo, y disforme, yà en Osos, Leones, Serpies, y otros fieros animales en que se transformava, yà mudandole las formas de las cosas, el dia en noche, y la noche en dia, yà desapareciendole los instrumentos de la cocina, y enfermeria donde asistia, porque le tuviesse por desuydado, è yà al fin fingiendo la voz del Prelado que le llamava para quitarle de la oracion, y santos exercicios en que le veía ocupado, intentava apurarle, y vencerle, pero sin fruto, porque conociendo el Santo sus traças siempre le reia del, y della, y salia triunfante, y glorioso, quanto Satanás vencido, corrido, y avergonçado.

19 Enriquezido de estos triunfos, y glorias, le dió el Señor ciencia superior à su capacidad, con la qual, siendo vn hombre lego en su profesion, y tudo en ingenio, hazia vnos sermones llenos de noticias tan provechosas, y delicadas, que se conocia bien que su caudal era Celestial, è infuso. Oiale el pueblo con mayor provecho, gusto, y atencion que los sermones mas estudiados de los Predicadores. Su tema era

Tom. III.

el Santo Crucifijo que consigo llevaba, enaer bolandole en las calles, plazas, y lugares publicos donde acudia mas gente, y discurrendo en las finezas de su Passión, y vida santissima. De aqui passava à las casás de juego (como hazia quando seglar) donde hazia gran provecho su predicacion, arrojando primero (como Christo) las melas, naypes, y dados, con los dineros sin que ninguno se atreviesse à hazerle contradiccion. Con la ciencia le comunicó tambien su Magestad el conocimiento de los sucesos futuros, y lo mas escondido de los corazones entregandole de todo las llaves como à tan grande amigo suyo. No me dà lugar, la brevedad, à referir todos los milagros, proteccas, y sucesos raros de su vida, pero dié algunos con brevedad. En Sena avia vna Dama principal muy perdida con su hermosura, y pocos años, por lo qual su fama andava en lenguas de todos. Oyó Franco vn dia murmurar de ella, y dixo: *No juzgues con tanta facilidad de esta muger, que la tiene Dios escogida por vaso de su eleccion, como à otro Saul.* Assi le verificò, porque se reduxo à penitencia, y acabó su vida santamente. Oyendo Predicar vn dia al Santo P. Fr. Ambrosio Saldoni, de el Orden de S. Domingo, bolvió à su Convento muy triste, y preguntandole algunos Religiosos la causa de su desconuelo, respondió: *Nos quiere Dios quitar al S. P. Fr. Ambrosio el qual morirá tal dia.* Y assi sucedió. Oyendo vn dia discurrir à su Confessor en el gran provecho que recibian las Animas del Purgatorio con los suffragios de las Missas, limonias, y oraciones, que por ellas se aplicavan, le dixo: *Ruegote Padre, que luego que passe de esta vida, me diga vna Missa.* Respondió el Confessor: yo lo haré, si te alcançare en dias. A que replicó S. Franco: *De parte de Dios te aseguro que vivirás vn año mas que yo: porque yo moriré à onze de Diciembre de 1291, y me enterrarás 5, y de ài à vn año pasarás de aquesta vida.* Y todo fué sucediendo como el Santo lo predixo.

20 A esta gracia acompañó la de hazer milagros. Mordió vna vivora à Guido Cenio, y no hallando remedio humano para trajar la malicia de su ponçosa, acudió à la intercession de San Franco, el qual vngiendole con el azeite de vna lampara, que en su celda ardia delante de vna Imagen de N. S. del Carmen, y haziendole la señal de la Cruz sobre la herida, quando sano al instante, pidiendole solo en retribucion, que no publicasse la maravilla. Christoval Crocci, pariente, y devoto de S. Franco, llegó à los yltimos vales de la vida, con vna fiara pelicla. En biéle à llamar. Fué el Santo, y viendole yà agonizando, hizo sobre él la señal de la Cruz, diciendo: *No temas, Christoval, que Dios te dará salud.* Con esto se halló al instante sano, y bueno. A dos buenos casados les nació vn hijo desleado, pero ciego, acudieron al Convento, y con muchas lagrimas pidieron al Santo diésse vista à su hijo. Escusóse entonces con humildad, diciendo: *Que solo Dios era el que hazia milagros; que*

H

confes.

confiessen en su Magestad, y obrassen bien, que el fíera del Señor, enjugaria sus lagrimas. Allí succedió, porque pocos dias despues, passando el siervo de Dios por su casa, recogiendo su limosna, y le sacaron el Niño, y el Santo entonces, tomando en sus manos el Santo Crucifijo que traía al cuello, le dixo: *Iuan Bautista, mira à tu Redemptor Iesu Christo.* A esta voz abrió el Niño los ojos, y adoró la Santa Imagen, con digna admiracion de la gente que asistió à la maravilla. Mas el Santo, huyendo sus loores, los dió al Señor, à quien tocavan, y el se bolvió lleno de confusíon à su Convento. Otro Niño le traxeron muerto, y tambien lo resucitó, y bolvió vivo à su Madre. Estava vna muger posseda del demonio, y fieramente atormentada, y sacando Franco su Santo Crucifijo, le dixo: *En virtud deste Señor te mando, que dexes libre à esta criatura, que compró con el precio de su sangre.* Obedeció al momento el sobervio espíritu, y con gran estruendo salió de la muger, sin bolver mas à ofenderla. A este modo fueron infinitos los milagros que hazia, que suya nunca acabar querer referirlos todos.

21 Vencidos ya por Franco sus tres principales enemigos, el mundo, con el desprecio, la carne con sus penitencias, y el demonio con tantas victorias; restava que el Señor le diese la corona de justicia, que tiene ofrecida à quien legitimamente pelear. Ya avia entrado en los ochenta años de su edad, quando el primer dia de Diciembre de 1291. le embió su Magestad vna calentura tan aguda, que sobre sus grandes rigores, y abstinencias le debilitó mucho, y aunque con la robustez de su espíritu encubria la falta de las fuerzas naturales, con todo el rigor de la fiebre, y hechar mucha sangre por la boca le dexó tan palido, y descaecido, que al sexto dia perdió del todo las fuerzas, con que à infancias del Médico, y del Prior, se huvo de poner en la cama. Esta fué la tierra dura, hasta que constreñido de la obediencia admitió vn jergón de paja, sin Sibanas, ni otra cosa alguna. Como ya el Señor, años antes, le avia revelado el dia de su muerte, y vio ya se llegava, se dispuso en esta forma. Hizo vna confesión General con muchas lagrimas, recibió los Santos Sacramentos de la Eucaristía, y Extremeñacion, è huacado de rodillas, y con muchísimas lagrimas, dixo à los Religiosos: *Hermanos míos, bien se que he sido vn Religioso muy imperfecto, y de ningún provecho, ni honra à la Comunidad, perdonenme por amor de Dios, y pidan por mí al Señor, para que estienda sobre este miserable pecador los brazos de su misericordia, y se digne de llevarme à su Reyno.* Interrumpieron sus lagrimas sus palabras, y así fué abrazando à todos, dexándolos no menos llorosos, que tristes, el ver que se le ocultava aquel Sol, y exemplo.

22 Era ya el dia onze quando al salir los Religiosos de Vikipetas los llamó el Santo, y pidió se fuesen delante el Santísimo Sacra-

mento, y le suplicassen no permitiselle le acometiselle el demonio en aquella hora vltima de su vida, por ser en la que el procura con mas esfuerzos, que el hombre detespere de la Divina misericordia, poniendole delante sus pecados. Pero que antes de ponerse el Sol no le dexassen solo, porque entonces seria mas peligroso el combate. Temió el infernal dragon la fuerza de la oracion de vna Comunidad Santa, y así no se atrevió à entrar en la celda de Franco, pero vistió el ayre de tinieblas tan repentinamente, que dexó tan llena de asombros, como de sombras la Ciudad toda. Antes de ponerse el Sol, bolvieron los Religiosos à la celda del enfermo, y dándole fuerzas el amor les hizo vna plastica espiritual toda Divina, à cuyos ecos, y à la presencia de vn resplandor Divino, que se desprendió del Cielo, huyeron las tinieblas, quedó clara la Ciudad, y el Convento tan lleno del resplandor Celestial, que parecia ardia en vivas llamas. La gente antes atonita, y con tan repentina mudança consolada, acudió luego al Convento, y llegó à la celda del Santo, que parecia vn Cielo en la claridad, y resplandores que en ella avia, y acompañando con sus lagrimas las de los Religiosos; aquel abrasado Fenix, despidiendose de todos, les dixo: *Hermanos míos, quedas en paz. Tu buen Iesus, y Señor mio, recibe en tus manos mi Espíritu.*

23 Y con estas palabras se lo entregó, con grande quietud, y consuelo. Al mismo punto comenzaron à relonar en su celda muchas voces Celestiales, que alabando à Dios, y al Santo, en solemne procesion, acompañaron aquella dichosa alma à su Reyno, y con ellos caminó aquella luz celestial, con que à poco espacio cesaron la luz, y las voces, y puesto el Sol material, declaró, que se autentava tambien el del Carmelo, dexando el cuerpo Santo en la tierra, por prenda de que en el Cielo tenemos segura su intercessíon. Toda la noche, y dia siguiente veló el Santo Cuerpo la Ciudad, sin permitir fuesse enterrado hasta el dia de Santa Lucia gloriosa, siendo tanta la gente que acudia, los milagros que hazia el Santo, sanando ciegos, coxos, tullidos, mancos, leprosos, paralíticos, y endemoniados, que fue lastima, que con tanta brevedad les quitassen à los enfermos de en medio, tan Divino Médico, y que tan de buena gana curava à todos.

24 Pero, ni pudieron dexar de darle el devoto sepulcro, porque à no hazerlo, no le dexarían cabellos, ni habitos, pues todos se los cortavan para reliquias; ni tampoco se puede decir, que se le quitaron à los enfermos con enterrarle, porque su sepulcro era vna botica milagrosa para todas dolencias, y enfermedades, pues acabado de enterrar hizo tantos milagros, sanando endemoniados, enfermos diversos, y resuscitando muertos, que fuera nunca acabar el referirlos, basta pues vno, con que

(concluire) por muchos. Pedro Pablo, de la Parroquia de San Estevan de Sena, salió à vn camino, y dando en manos de vnos saltadores le dieron tantas puñaladas, que le dexaron por muerto, y ellos se pusieron muy contentos, à repartir el dinero que llevaba. Entretanto el herido, viendose agonizar, sin defensa, ni remedio, invocó à San Franco, de quien era muy devoto, y esó le mereció en vna accion, muchos milagros. Apareció visiblemente el Santo, y reprehendió de fuerte à los ladrones, que llenos de temor, huyeron, dexandose el dinero, libre al caminante, y tan bueno, y sano de sus heridas, como si en su vida no se las huvieran dado, con que dando gracias à Dios, y à su siervo San Franco, que en vno supo hazer tantos milagros, prosiguió su viage. Con estas maravillas, y otras ininitas que refieren sus Historiadores; fué trasladado su cuerpo el año 1302. y colocado en el Altar de vna capilla suya, junto con las cadenas, y aros con que ligava su cuerpo; el jaco de malla, el casco de la cabeza, y la bola de plomo, encerrado todo en vna arca muy rica. Y el de 1308. lo Beatificó el Sumo Pontífice Clemente Quinto, teniendo bastantes noticias, en confirmacion de su santidad, y milagros, y de los grandes concursos que en procesiones, y Estaciones le hazian à su sepulcro, así de su Patria Groti, como de otros pueblos circunvecinos. Concedió asimismo el dicho Pontífice, Misa, y Rezo propio del Santo, que confirió Dios con vn milagro, cambiando vna enfermedad, tan penosa, que le quitó la vida, à cierta persona que siado mal de que tan presto se le huviesse dado Misa propia, y Rezo à San Franco. Bolvió Dios à confirmar la gran santidad de su siervo Franco, con lo que le succedió al P. Fr. Alonso de la Madre de Dios, varón no menos santo, que docto, el qual escribiendo, en los Anales del Carmelo, la vida de San Franco, segun la hallava en los Historiadores suyos, que es como aqui (aun que sucintamente) queda referida, y dudasse de algunos passos de ella, pareciendole tenian mas encarecimiento, que verdad, quiso borrar vnas cosas, y templar otras. Al tomar, pues, la pluma con esta intencion, se le palmó la mano, de fuerte, que parecia de clado matmol: no podia, ni pudo moverla en muchos dias, hasta que herido, mas del atrepentimiento, que del achaque, conoció su ignorancia, dándole el Señor à entender era verdad, y no exageracion quanto avia escrito del Santo; con que instruido, y arrepenido despuso su primera intencion, y reconciliado, con esta retractacion, con el Santo, alzó Dios la mano del castigo, y el pudo algar la suya, y moverla para escribir otras muchas materias. Creamos, pues, con executiva se esta admirable vida, para mejorar con animosa caridad la nuestra, pues en ella hallamos exemplo para convecir pecadores, regla para formar Religiosos.

ligiosos, y modelo para hazer Santos: Todo lo qual podrán conseguir los que se valieren de la intercessíon, è imitacion deste prodigio de la gracia, que de pecador, pasó à Religioso, y de Religioso, à Santo. El qual es festejado, y se reza en toda la Religion del Carmen à 17. de Deziembre, aunque su glorioso tránsito fué à 11. como vimos. Tiene vna insigne Cofadria, con muchas indulgencias, y privilegios, è de que gozan los Religiosos de la Obediencia, que la fomentan, y muchos Sacerdotes, y personas seculares de todos estados, y dignidades, Príncipes, y señores, y Grandes de España, que son Cofadres; hasta nuestro Catolico Monarca Carlos Segundo tiene por Religioso lustre, ser hermano de dicha Cofadria.

25 Escrivieron la vida del Glorioso San Franco de Sena, el Reverendissimo P. M. Fr. Gregorio Lombardo Dominicano, Alexandro Caloso Senese, Sigismundo Ticio, Domingo Guillelmo tambien Dominicano, Cartagena, en el tomo 4. de sus homilias, lib. 17. homil. 3. Filipo Mecio, in vit. Ss. Ord. Catim. Miguel Muñoz in Propugnaculo Eliz pag. 318. Coria, Zegero Paulo in notis ad Kalendar. Medicinense pro die 11. Aprilis, Cassanate in Paradis. Carmel. ann. 1292. Daniel à Virgine Maria in vin. Carmel. è in Speculo Ord. Fr. Salvador Sierra, Josef Bonera, Lrzana en el tom. 4. de sus Anales, Fr. Alonso de la Madre de Dios, en el tom. 1. de los Suyos, Fr. Josef de Santa Teresita en las Flores del Carmelo, y otros muchos.

LA VIDA DE SANTA FAUSTA Virgen, y Martir.

1 FAUSTA fué natural de Zizico, Ciudad insignie de vna Isla del mismo nombre en Proponide, fué hija de padres nobres, ricos, y Christianos, los cuales la criaron en toda virtud, y religion Christiana. De treze años quedó huertana, muy rica, muy hermosa, pero muy mucho mas virtuosa, tanto, que solo se ocupava, y exercitava, en limosnas, ayunos, oracion, y meditacion de las divinas Escrituras: como la luz no puede estar escondida, ni la Ciudad que está en la cima del monte, presto llegaron nuevas de las grandes virtudes de Fausta, al Emperador Maximiano, el qual despachó al punto à Zizico, vn Sacerdote de sus Dioses, Privado suyo, y el primero de su Palacio llamado Eveslasto, con orden de que si podia reducir la Santa donzella à la adoracion de sus Dioses, la hiziesse honores grandes, y si no la quitasse la vida. Apenas llegó Eveslasto à Zizico, quando vino à su presencia à Fausta, y le dixo que sacrificasse à los Dioses. Respondió la Santa virgen: Yo no sacrifico à estos Dioses que son sordos, ciegos, y sin sentido alguno. Yo tengo à mi Padre, y Espíritu Iesu Christo en

el Cielo, y no puedo dexarle, porque te advierto, que aunque soy pequeña en la edad, mi corazón es grande para con Dios. Con esto Evelasio la mandò rair la cabeça, y desnuda atar à vn palo, y agotar cruelmente, todo lo qual fué executado. Pero la Santa Niña en medio del tormento, levantò los ojos al Cielo, hizo oracion à su Esposo Jesus, y apenas la acabò, quando vino del Cielo vn relampago, tal que muchos asustados murieron.

2. Temió Evelasio, y llamando à Fausta, dixo: Muger, dime quien eres? Eres acaso encantadora, que tales prodigios obras? Lo que te se dezir es, dixo la Santa, que no siento tus tormentos. Mandò Evelasio hazer vna caja, ò ataud, y poner dentro à la Santa Virgen, y clavarla muy bien, y despues que la aserassen por medio. Allí lo hizieron los crueles verdugos, y estando yà cañados, y molidos, dixerón à Evelasio: Señor, que haremos con esta muger? Nofectos yà estamos medio muertos, y ella està viva, mas ha de ocho horas que trabajamos en valde, seys fieras hemos mudado, y ninguna-corta en ella, hemos puesto fuego à la caja, y no le toca, antes ella se està dentro cantando alegre, y suavemente, dinos, pues, que haremos? Entonces Evelasio se bolvió à la Santa, y dixo à Muger, yo estoy pasmado, ochenta años tengo, y jamàs he visto prodigios tales como los que obras, y assi te conjuro, por el Dios en quien crees, me digas la verdad, y no me engañes, que es esto? La virtud divina, respondió Fausta, que siempre obra maravillas, la qual conoceràs presto si quieres admitir la verdad que yo confieso. Dime, dixo Evelasio, la verdad clara, y distintamente, que te ofrezco corte de buena gana, y con toda atención. Viendo la Santa Virgen la buena disposicion que tenia el corazón de Evelasio, començò à predicarle, y tanto supo dezirle, y tan bien instruirle en las cosas de la Fè Católica, que le dexò del todo reducido, y obrando en el la virtud, y gracia del Espiritu Santo, mandò quitar à Fausta del tormento, y darle libertad, y quando la viò sana, y buena quedó gozossimo.

3. Vn criado de Evelasio, se partiò à dar cuenta al Emperador, de como se avia hecho Christiano. El Emperador lo fustigò mucho, y llamando à Maximino su Prefecto, hombre inhumanissimo, y cruelissimo, le embió à Zizico, el qual (aviendo jurado primero al Emperador, que jamàs creeria en Christo) se partiò, y llegando à la Ciudad, hizo llamar à Evelasio, y le dixo: Ven acá cabeça de maldades, como te has atrevido à negar à los inmortales Dioses, y seguir à los Christianos locos? Yo te juro (respondió Evelasio) que si tu oyes à Fausta, presto conoceràs à Dios vivo, y seràs dichoso, y bienaventurado. Encendiòle en ira Maximino,

y mandò desnudar à Evelasio, y colgarlo en el Eucleo, y agotarlo cruelmente. El Santo Evelasio, despues de ser cruelmente agotado por mucho tiempo, levantò los ojos al Cielo, hizo humilde oracion à Dios, acordandose de las maravillas que su Magestad avia vñado con su Esposo-Fausta, y al instante quedó libre de aquel tormento, y pasó. Visto por Maximino, mandò que le pusiesen muchas encendidas à los costados. Hizieronla assi los verdugos, y el Santo pidió à Fausta, orasse por él, y ella compadecida hizo oracion à su Esposo Jesus, con que quedó libre de aquel fuego.

4. Maximino entonces dixo à Fausta: Dime muger perversa, como te atreviste à mudar el animo de vn venerable Sacerdote, para que negando à los Dioses, le hiziesse Christiano? La Santissima Niña respondió: Espero en la gran bondad, y misericordia de mi Dios, que tu tambien has de ser, como Evelasio, hijo de la verdad. No juzgues, ò Fausta! Dixo el Prefecto, que serè yo tan necio, y loco como este. Con esto la hizo atar, y colgar del Eucleo, y clavarle vnos clavos en los pies, pero por virtud divina la Santa Virgen no sentia tormento alguno, con que cantava gozosa dulces himnos à su Esposo. Desesperado Maximino, la mandò echar à las fieras. Vino vna furiosa Leona, y puesta à sus pies la adorò. Luego salieron otras muchas fieras de diversas especies, y todas se postaron à sus pies, y la adoravan, y acriciaban. Viendo el Prefecto tales maravillas, quedó pasmado, y rabioso, mas que las fieras, fiero, barbaro, y cruel, la hizo traer desnuda, y arrastrar por las calles. Viendose publicamente desnuda la Santa Virgen, dixo en su corazón, à su Esposo Jesus, cubre, Señor, esta obra tuya. Baxò al instante vna nube del Cielo, y la cubrió toda.

5. Desesperado Maximino, no sabia como atormentarla, lo qual visto por vn criado suyo llamado Eusebio, le dixo: Señor, si me das licencia, yo la atormentaré de nuevo, y à tu satisfacion. Yo te la doy, dixo el Prefecto, y el criado hizo que vn herrero traxesse diversos clavos, y vnos le hizo clavar en la cabeça, otros en las sienas, otros en los ojos, otros en los oidos, otros en los pechos, otros en los brazos, y otros en las piernas, hasta dexarla toda empuñada de clavos. En este tormento, solo se le oian estas palabras à la Santissima Esposa de Jesus: Señor mio Jesu Christo, gracias te doy infinitas; tu Señor, conoces los corazones, eres la gloria, y corona de los Justos, recibe à esta humilde, è indigna sierva tuya, y haz, Señores que Maximino te conozca, y confiese por solo, verdadero Dios, para que todos sepan que tu solo lo eres, y à ti solo se deve la gloria por los siglos. Amen. Viendo Eusebio que no sentia tan crueles tormentos, y viendo de

vna tierna Niña, por no confesarlo, hizo traer vna gran sartén, ò caldera, y puesta al fuego echar en ella, pez, resina, alquebrite, y plomo, y quando todo estava derretido, y hervia, hizo echar dentro desnudos à los dos valerosos, è invictos Martires de Jesu-Christo, Fausta, y Evelasio. Los dos gloriosos Santos, Maestra, y Discipulo comengaron à cantar Plalmos, y al instante el fuego se apagò, y el plomo, y demás ingredientes quedó como vn baño suavissimo. Entonces Maximino tocado de divina luz, dixo à voces: Dios Eterno, que hizistes que Evelasio fuesse partícipe de la corona de tu sierva Fausta, recibeme tambien, Señor, à mi humilde, y pecador, para que, aunque indigno, junto con los dos, haga el numero de la Trinidad Santissima, que confieso. Muetra, Señor, en mi, indigno pecador, tu gran misericordia, para que por ti me salve, pues tu me redimiste.

6. Luego al punto se abrieron los Cielos, y se dexò ver Jesu Christo, rodeado de exercitos de Angeles, y Espiritus gloriosos, con todos los Justos, que resplandecian mas que el Sol. Viendo tanta gloria, y tantas maravillas Maximino, exclamò diciendo: Señor, recibeme como à tu sierva Evelasio, y no te acuerdes de la multitud de mis pecados, bien se, Señor, quan indigno soy de que me oigas, pero mayor es tu misericordia, que mi indignidad, y malicia, recibeme, Señor, como recibiste al buen Ladron. Al punto corrió à donde estava la sartén, y levantando los ojos al Cielo, y señalando con la señal de la santa Cruz dixo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, tambien yo soy con vosotros, y desnudandose à toda prisa, y haciendo la señal de la santa Cruz por todo su cuerpo, se arrojò à la sartén con los dos gloriosos Martires de Jesu-Christo, Fausta, y Evelasio. Entonces llena de gozo, y alegría espiritual, la bendita Fausta exclamò diciendo: Gloria te sea dada Christo Jesus, que no quieres que ninguno se pierda, sino es que todos se salven, y vengan al conocimiento de la verdad. Que gozosa estoy, Señor, en medio de estos dos, como la vid con su fruto. Recibenos, Señor, pues tu nos has llamado para ti. En esto se oyò vna voz del Cielo, que dixo: Venid à mi vosotros que trabajays por mi nombre, que yo os recibirè en el Reyno de los Cielos. Oyendo esta dulce voz, quedaron llenos de gozo, alabaron à Dios, dieronle gracias, y entregaron en sus divinas manos sus santas almas con grande paz, gozo, y alegría, à los 6. de Febrero segun vnos, à los 20. de Setiembre, segun otros, ò à los 19. de Diciembre, si es esta gloriosa Fausta (que lo dudo) la que este dia trae el Martirologio Romano, porque vna es de Roma, otra de Zizico, vna es Virgen, y Martir, otra es Matrona Noble, y Santa, virgen, èra Madre de Santa

Anastasia, si bien à esta llama Niceforo Calixto lib. 14. in fin. Flavia, y no Fausta, pero como quiera que sea, ora sea vna misma, ora sean dos divertas, esta verdad se sabrà en la gloria, donde las veamos. Escribieron la vida, y martirio de Santa Fausta, Beda, Uluardo, Adon, los Griegos in Menologio. Metrales, Lipomano t. 5. Sario t. 1. Pedro de Natal. in Cathal. lib. 8. c. 97. el Martiro. Rom. y Bar. en sus Anot. y en el t. 5. de sus Ann. año 311. num. 19. y t. 2. año 300. num. 4.

LA VIDA DE SAN ZENON SOLIDATO, Martir.

D Espues que la crueldad del Emperador Maximiano se desahogò en vn incendio, en que pegando fuego al Templo mayor de Nicomedia, ardiéron victimas sacrosantas 20. mil Martires, en otros tantos Christianos, hombres, niños, y mugeres, que se hallavan dentro, celebrando la S.lemnidad de la Pasqua que esperavan del nacimiento de Nuestro Redemptor Jesu Christo, quedando gozoso de aver hecho èl de vn golpe 20. mil Martires gloriosos, quando otros tiranos, como èl, necesitan de muchos golpes, muchos tormentos, y maquinias, para solo vno. Ofreciendose todos 20. mil en sacrificio al Redemptor de las almas Jesus, assi como èl por todos se avia ofrecido à su Eterno Padre. Cinco dias avian pasado, y aun el fuego consumia, y con su voracidad apurava la materia: Al fin, saltando esta, cesò la llama, sin que se sintiesse mal olor alguno, ni del humo, ni de tanto millar de cuerpos muertos, antes bien se sentia vna fragancia, y olor tan suave, que parecia el Paraíso aquel abrasado Templo, como en la verdad lo era. Salia de èl vn resplandor bello, y hermoso, como mil oros; à la manera que se ven hermosos los rayos del Sol quando sale por los balcones de Oriente.

2. Maximino, pues, juzgando que yà avia triunfado de los Christianos, y que por dia coronarse de la victoria, sin reparar èl mismo, que antes era èl vencido, y los gloriosos Martires los que dèl, y por èl triunfan en la Celestial Jerusalem, todo se diò à fellejos, y divertimiegos. Estava ante el Teatro vn simulacro de su Diosa Ceres, y antes de dar principio à las fiestas, sacrificava el Barbaro, è cruel Emperador, y à su imitacion todo el pueblo, à la falsa, y mentida Deydad. Vn Soldado valeroso, que oculesmente era Christiano llamado Zenon, lleno de divino zelo, puesto en vn lugar alto, dixo assi en altas voces. Yerras, ò Emperador! Yerras, sacrificando à las piedras, y leños insensibles, negando, y usurpando estos sacrificios al verdadero Dios, que criò el Cielo, y la tierra; ò sino abre los ojos, te ruego, y veràs que esta que llamas Deydad, no es mas que vna

A 22. de
Deziem.
bre.

muda piedra; dirás que habla, pero te engañas, que si bien lo adviertes, es el demonio quien habla en ella, y te ciega, a ti, y a todos los ciegos, que como tu adoran al demonio, que no aspira a otra cosa, que a la muerte, y condenación eterna de los mismos, que impios, ciegos, y barbaros le rinden adoraciones. Abre, o Maximiano, los ojos de la razón, mira estos Ciegos, y reconoce a su Criador, pues de las obras mismas, es fácil venir en conocimiento del Artífice Soberano, el qual no se paga de víctimas de inmundos animales, sino de limpios animos, y corazones sencillos.

3 Rabiano estava el Tirano Emperador, y haziale tardar en la respuesta, no el dexar proseguir en su fervorosa oración, al sacratissimo Zenon, sino es el discurrir qual sería: al fin prorumpió, mandando, que con duras piedras le diesen, al bendito, y valeroso Soldado (no ya de Maximiano, sino es de Christo) tantos golpes en su sagrada boca, que pagando lo que avia hablado, no le dexassen diente, ni muela, en toda ella. Así lo hizieron los crueles verdugos, y después de haverle deshecho las mejillas, derribandole a golpes de piedras todos los dientes, y muelas, deshaziendole la lengua, y los ojos, y atormentandole sin piedad alguna mucho tiempo, sabiendo que quanto mas le atormentavan, tanto mas alongeavan a su Tirano dueños; el qual viendo que ya estava para espirar el Guerrero fuerte, y Campion Divino, le mandó sacar de la Ciudad, y cortar la cabeza, y así lo executaron al punto sus ministros; con que quedó tronco aquel sacratissimo cuerpo, y su purissima alma boló al Cielo, a recibir la bien ganada corona, y palma del martirio, que padeció a los 22. de Diciembre (dia en que se celebra la Iglesia) por los años del Señor de 202. Escrivieron el martirio del bendito San Zenon de la suerte que aqui se ha referido Metastastes, y habetur to. 7. Aloysij in Histor. & Martyr. SS. Inde, & Domne, cum multitudine SS. viginti millium Martyrum, Lipomano tom. 5. Surio tom. 6. Nicefote Calixto Histor. lib. 7. cap. 6. los Griegos in Menolog. el Martirolog. Roma, y Baronem sus Anotat. y en el 22. de sus Anales, an. 302. nu. 34. y 35.

LA VIDA DE SAN GREGORIO Sacerdote, y Martir.

A 24. de
Deziem-
bre.

1 EN la Ciudad de Spoleto, parte de Italia, en la Vmbria, vivia, en continuos ayunos, oraciones, y penitencias, el bendito Sacerdote de Jesu Christo Gregorio, haciendo tantos milagros, sanando enfermos, limpiando leprosos, curando endemoniados, dando vista a ciegos, oido a sordos, y volviendo a Dios infinitos corazones de Paganos, que tenian por fuyos el demonio, derribando sus Idolos, y Templos; en que era glorificado Jesu Christo, que la fama de tantas maravillas no pudiendo ya ocultarle, llegó a Roma a los di-

dos de los crueles Diocleciano, y Maximiano Emperadores, los quales embiaron a Spoleto, un ministro de Satanás, y suyo, llamado Flacco. Entró en la Ciudad, y puesto en su Tribunal, de donde prometió favores inmensos a los Idolatras, hizo llamar a Gregorio, contra quien ya venia armado su furor diabolico, y le dixo: Eres tu Gregorio el de Spoleto? Yo soy, respondió el Santo glorioso. Eres tu, replicó Flacco, el rebelde a los Dioses, y menospreciador de los Principes? El Santo respondió: Si quieres saber la verdad, yo jamás me aparté de mi Dios, y Señor, desde mi niñez. Replicó Flacco: Quien es este tu Dios? Respondió Gregorio: El que hizo al hombre a su imagen, y semejanza, Dios fuerte, Dios inmortal, que da a cada uno el premio, o castigo segun sus obras. Pocas razones, dixo Flacco, dexámonos de argumentos, y solo trata de hazer lo que mandó. Se muy bien lo que mandas, dixo Gregorio, pero tambien hago lo que devo. Pues vna de dos, dixo Flacco, o morir, o sacrificar a Jupiter, Minerva, y demás Dioses inmortales, con que conseguirás grandes mercedes de nuestros invictissimos Principes, y serás su grande amigo. Ni quiero tu amistad, dixo Gregorio, ni sacrificio a los demonios, sino solo a mi Dios, y Señor Jesu Christo. Loco estás misero Gregorio, dixo Flacco, pues no tienes tantas penas como te amenaza mi rigor. Tu eres el loco, dixo el Divino Gregorio, que no conoces a tu Criador Jesu Christo, y adoras a los demonios.

2 Aquí acabó de flaquear, de Flacco la paciencia, y dixo furioso; Ola darle crueles golpes, y acotes en las mejillas, y boca, porque blasfema nuestros Dioses: hizieronlo así al punto, y el invictissimo Martir dezia con gran paciencia: Ministros de Satanás hazed lo que el os ordena. Viendole sufrir con tal paciencia, bolvió Flacco a decirle: llega, y sacrifica a los Dioses, antes que sobre ti vengan mayores tormentos. Ya te he dicho, dixo el Santo, que no sacrificaré a los demonios, si solo a mi Señor Jesu Christo, que hizo el Cielo, la tierra, el Mar, y quanto en ellos se encierra. Ola, dixo Flacco, traed al punto fudosos ballones, secos, y fuertes, y rompedle a palos los costados, diciendo: así padecen los rebeldes a los Dioses, y a los Principes. Executaronlo al punto, y el Santo glorioso dezia: sabe, o Flacco, que por los tormentos, y males que en mi cuerpo executas, me ha de dar doblados bienes mi Señor Jesu Christo, en el Cielo. Avialle tendido boca abaxo en el suelo, e ya le avian abierto las espaldas sagradas a palos, quando dixo furioso el Juez: Bolvedlo, y deshazelle el vientre a palos. Entonces Gregorio levantando los ojos al Cielo, dixo: Señor mio Jesu Christo, ten de mi misericordia. Entonces Flacco, y Tircano, un amigo que le acompañava tal como el dixeran: Ten tu, o Gregorio, misericordia, y piedad de ti, antes que mueras; esto te aconsejamos como ami-

amigos. Apartaos de mi ministros de Satanás, dixo el esforzado, y santissimo Gregorio, que no he menester vuestros consejos, ni quiero vuestra amistad, ni consuelo, porque tengo presente a mi Señor Jesu Christo, que me conforta; y alienta, y consuela en mis heridas. Esta, o deludido, es la locura que no te dexa vivir, dixo Flacco. Que importa, dixo Gregorio, que quites la vida a mi cuerpo, si Dios vivifica, y consuela mi alma?

3 Ola, dixo Flacco, atadle de pies, y manos, ponello sobre las patillas de hierro tendido, y encended debaxo un grande fuego, y assadlo vivo: a ver si da gracias a su Dios en el fuego. Al instante obedecieron aquellos infernales Ministros: Pero el invictissimo Martir, viendose en el fuego, comenzó a orar desta suerte: Señor mio Jesu Christo, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, Dios de nuestros Padres, tu que no desprecias los humildes ruegos de tus siervos, tu que entrastes con los tres Niños en el Horno de Babilonia, asisteme, y favoreceme tambien a mi Señor en medio deste gran fuego, que por ti padezco. En este punto hubo un gran terremoto, o temblor de tierra en toda la Ciudad, y cayó gran parte de ella, y murieron mas de 450. Paganos, que estaban, sacrificando a sus Dioses. Lo qual visto por Flacco, bramó como Toro, rugió como Leon furioso, y asombreado, y lleno de furor, y miedo huyó de aquel lugar. Su amigo Tircano quedó por el, y dixo: Ola, traed luego grillos, y cadenas, y cargado de hierro, poned a este encantador en la carcel, y queden guardandole, de dia, y noche los Soldados de Flacco, porque no se huya.

4 Luego que estuvo en la carcel, se le apareció el Angel del Señor, hermoso, y resplandeciente, y le dixo: La paz sea contigo Gregorio Santissimo, no temas. Y al instante se rompieron los grillos, y cadenas, quedando el bendito Martir libre, sano, y bueno, y la carcel, que era obscurissima, llena de una claridad celestial. Gregorio se postó, y puesta su cara sobre la tierra, con toda humildad, y rendimiento, dixo: Gracias te doy Señor mio Jesu Christo, infinitas porque te dignaste de embiarme tu Santo Angel, que ha consolado, y confortado mi alma, yo te confieso, y confesare eternamente tu Santo nombre, porque tu solo eres Dios. El Angel le dixo: Siervo bueno, y fiel ven a mi gloria, que si en lo menos fuisse fiel, yo te constituiré en lo mas; entra en los gozos eternos de tu Señor. Y con esto desapareció el Angel, y Gregorio se levantó, alabando, y bendiziendo a Dios. El dia siguiente, buelto en si, y perdido ya el justo temor, que jamás deviera perder, el cruel Flacco, hizo poner su Tribunal en medio de la plaza, y traer a Gregorio, a quien dixo así: Egregorio, tiempo es ya de que dexes tu locura, y sacrifiques a los inmortales Dioses. A quien Gregorio respondió animoso: Jamás sacrificaré a los demonios, ni incurriré en tus maldades, porque solo sacrificio a mi Señor Jesu Christo,

que se ha dignado, por su infinita misericordia, de traerme aqui, a ganar esta corona de justicia. Ola, dixo Flacco, pues este no haze caso de mis piedades, traed al instante vnos cardos, o garfios de acero, y herid con ellos sus rodillas, y todo su cuerpo, a ver si con este tormento le quita la locura. La locura es folo tuya, que negando a tu Criador, y Señor Jesu Christo, reconoces, y adoras a los demonios.

5 Estuvo vil, y señalado con la horca, como los mas viles, y huidos de los Señores, dixo enfurecido Flacco, yo adoro, y sirvo a los demonios? Si, dixo Gregorio, y ellos te tienen ciego, pues no los ves, y conoces, adorandolos. Ola, dixo Flacco, al instante traed lamparas, y hachas encendidas, y abrazaele los costados diciendole: no seas soberbio. Todo lo ivan executando por su orden, como el impio Juez, lo mandava, y quando con mas furor le abrafavan los verdugos con las hachas encendidas buelto al Tirano, dixo Gregorio Santo: Aunque abrazes todo mi cuerpo, y lo despedazas a tormentos, no te enafes Flacco cruel, porque tengo a mi Señor Jesu Christo, M. dico Celestial, y Divino, que me cura, consuela, y da nuevas fuerzas, y alientos nuevos, como ves, de tal suerte, que en nada estimo tus tormentos. Luego, maldito, dixo el maldito Flacco, y reconociase con los Dioses adorandolos, antes que te acote de quitar la vida. Malditos son todos los que confian en los Idolos, y falsos Dioses, respondió el invictissimo Gregorio. Oyendo estas razones Flacco, se encendió como un fuego, y temblando todo de colera, como un Azogado, sin saber que hazerle, dixo: llamemne presto a Tircano. Aqui ellos, y respondió Tircano. Pues lo que quiero, dixo Flacco, es, que supuesto que este hechizero ha apurado quantos tormentos imaginar se pueden, mi paciencia, y entendimiento, que lo saquen en medio del Anfiteatro, y alli le corten la cabeza, sin dilacion alguna.

6 Puesto en medio del Anfiteatro exclamó así el valeroso Campion, y Guerrero fuerte, e invencible: Bendito soy mi Dios, y Señor, Rey mio, consolador mio, y liberador mio, que os aveys dignado de llamarme oy deste mundo caduco, y perecedero, a vuestro Reyno, y eternos gozos. Y mirando al Cielo, oyó una gran voz, que le dixo: Gregorio, ya estás coronado, ya estás escrito en el numero de mis Santos, y escogidos, entrá en mi Reyno, bendito del Señor, preparada tienes la Silla de gloria, y habitación eterna. Y antes que acabasse el Angel de pronunciar las referidas palabras le cortó el verdugo la cabeza sacrosanta, y boló su benditissima alma al Cielo con el mismo Angel que la llamava, y hablava; a ocupar la Silla para que le combidava. Fue su martirio glorioso a 24. de Diciembre (dia en que se celebra la Iglesia) por los años del Señor de 303. imperando los 2. referidos Diocleciano, y Maximiano. Quedó el santissimo cuerpo dividido de la sacrosanta cabeza, y no contento el Tirano con la fama de tormentos,

Flos Sanctorum;

que en el avia executado quando vivo, pensaro de no averle hechado, antes de degollarle à las fieras, como estavan en el Anfiteatro, mandò Tirano que las soltasen. Hizieroulo assi, salieron rabiosissimas, y feroces las fieras, partieron para el santo cuerpo, pero apenas llegaron à el, quando manfas, y humildes se le postraron, è inclinando sus cabeças le veneraron, y adoraron. Estava toda la Ciudad mirando el espectáculo, y à grandes voces exclamò la turba: *Verdaderamente es grande el Dios de los Christianos.* Y creyeron infinitos en Jesu Christo, y se bautizaron. Al mismo tiempo, el Tirano Flacco fuè herido por un Angel, con que vomitando las entrañas, espirò rabiosamente. El santo cuerpo quedó en medio del Anfiteatro, y vna Señora Christiana, llamada Abundancia, se fuè à Tirano, y le comprò el santissimo cuerpo, por treinta y cinco doblones, que pidió el Tirano por el, dandolos muy gozosa, y haciendo gracias à nuestro Señor; cantando Himnos, y Psalmos, lo sepulcò (enbuelto en bálamo, y Nardo, y preciosas Aromas) junto al puente de piedra, y Rio llamado sanguinario, cerca de los muros de la Ciudad. Cuyas reliquias tiene oy en gran veneracion, la Iglesia mayor de Colonia, con los cuer-

pos de los Santos tres Reyes Magos, que vinieron al Portal de Belen à adorar al recién nacido infante Jesus. Escrivieron esta prodigiosa Historia, y martirio de S. Gregorio, Beda, Uvaldo, Adon, Monbricio tom. 2. Surio tom. 6. Pedro de Natalibus in Catalog. SS. lib. 1. cap. 88. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotat. y en el tom. 2. de sus Anales an. 403. num. 121. & an. 378. num. 51.

7 Por dar nueva vida, à la vida, la perdió el Autor della. En la Historia presente, y martirio del Santissimo Sacerdote Gregorio (que por prodigioso, puede servir de idea, y libro de memoria para todos los demás) se ve esta verdad. Quantos generos de muertes padeciò? No ay duda que tantos, y quantos fueron los tormentos à que le expuso el Tirano. Luego murió muchas vezes? Si. Pues quien le dava tantas vidas? La vida que vivia, y por quien moria, que era Christo. A su vida sola, el menor tormento era muerte; pero fortalecido del Autor de la vida, tuvo vida para tantas muertes, hasta que gozoso el mismo Dios, y glorioso en sus triunfos, lo coronò en la vltima muerte, con la vida eterna que posee con el mismo Jesu Christo, con quien, por su intercession, vivamos todos. Amen.

LAVS DEO.

